

¡SOLIDARIDAD CON EL PROLETARIADO MAPUCHE EN LUCHA!

Las recuperaciones territoriales por parte del pueblo mapuche en lucha a ambos lados de la cordillera continúan creciendo y extendiéndose, a la vez que la represión se agudiza. El día sábado 25 de noviembre fue asesinado por Prefectura el compañero Rafael Nahuel, joven mapuche de 22 años que se encontraba resistiendo en la lof Lafken Winkul Mapu a 35 Km de Bariloche. Rafael junto a otros compañeros se encontraban defendiendo la reciente recuperación territorial frente a un mega operativo represivo iniciado el día jueves 23. La región está saturada de fuerzas represivas y los compañeros continúan resistiendo pese a la brutal represión y la muerte.

Facundo Jones Huala, lonko de la comunidad en resistencia de Cushamen, continúa preso desde junio en Esquel a la espera de un inminente juicio con el que buscan extraditarlo a Chile.

Nuestro compañero Santiago está muerto, asesinado por las fuerzas represivas y lo único que ha hecho la justicia es manosearlo, con infinitas autopsias que solo buscaron frenar la bronca para seguir mintiendo y protegiéndose.

No podemos esperar nada del Estado, que solo reprime, asesina y nos trata de estúpidos. Luchemos por Rafael y por Santiago. Continuemos movilizad@s por la libertad de Facundo Jones Huala y contra la represión hacia las comunidades mapuche.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO MAPUCHE EN LUCHA

LIBERTAD A FACUNDO JONES HUALA

SANTIAGO MALDONADO Y RAFAEL NAHUEL PRESENTES

¡VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA!

Panfleto anónimo difundido en diciembre de 2017 en algunas ciudades de Argentina y Chile.

Desde los 90 distintos sectores del pueblo mapuche tanto en el lado chileno como en el argentino, comenzaron un proceso de levantamiento contra distintos intereses estatales y empresariales.

Despojados de la tierra mediante engaños y crueldades desde finales del siglo XIX con la llamada *Conquista del desierto*, cuando el flamante Estado argentino incorporó la Pampa y la Patagonia a su territorio. En la región argentina la población mapuche durante años viene siendo carne de trabajo y de morgue, apilada en cuartos o cárceles, a los márgenes de las ciudades patagónicas en las que la burguesía amasa riquezas, basadas en el turismo, los grandes latifundios y la explotación energética.

Desde hace pocos años del lado argentino nuevas y viejas generaciones de luchadores mapuche han ido agudizando el conflicto, siendo el Movimiento Mapuche Autónomo del Puelmapu (M.A.P.) la organización emergente en este panorama. Lo que derivó en una violenta reacción estatal en defensa de los intereses capitalistas que ahí existen.

La cárcel a Facundo Jones Huala, la desaparición y asesinato de Santiago Maldonado, el asesinato a Rafael Nahuel y la agudización de la represión al proletariado en general y a los proletarios mapuche en particular son los últimos sucesos conocidos de la represión que el Estado y el Capital imponen en la patagonia "argentina". Sin embargo hay represiones, desapariciones y asesinatos, al igual que luchas y enfrentamientos, que permanecen en el desconocimiento general.

En mapudungún *mapu* significa tierra y *che* gente, persona. Un mapuche sin tierras no es nada, como ningún ser humano sin tierra es nada. Antes del aplastamiento socialdemócrata «tierra y libertad» era un grito de lucha, hoy tristemente reducido a «pan y trabajo» cuando no a uno peor: «derecho comer, derecho a trabajar». Como dicen los compañeros desde el fin del mundo (o el

principio según como se lo quiera ver), territorio no se limita al punto geográfico donde nos encontramos, sino al planeta, al universo, donde convivimos junto al resto de la naturaleza.

Un compañero mapuche expresaba: «Seguimos teniendo las peores tierras y la calidad del suelo es abismalmente distinta respecto de las grandes estancias: tienen los mejores pastos, las mejores vertientes, las nacientes de los ríos, los arroyos. Y ese es uno de los motivos por los cuales seguimos viviendo en una situación de extrema pobreza. Así, obligan a nuestra gente a migrar a las ciudades, a vivir en los barrios periféricos, con una calidad de vida peor de la que tenían en los campos, pasando a ser mano de obra barata y trabajando por miseria. Por eso temen esta recuperación: porque cuestiona el estado de las cosas»

La recuperación de tierras es parte de esa cosmovisión, es la búsqueda de una forma de vínculos comunitarios que deben darse en un tiempo y espacio definidos, aquí y ahora. Tal es el caso de la recuperación territorial en la zona de Cushamen (norte de Chubut) al grupo Benetton¹, sin duda la recuperación territorial más conocida en este conflicto. Allí fueron reprimidos y baleados compañeros en diversos enfrentamientos. Uno de los más crueles fue en Enero del año pasado donde los compañeros pudieron escapar a nado, dos de ellos heridos, uno con el oído destrozado y el otro con la mandíbula partida por balas de plomo. En dicha recuperación, el 1 de agosto, fue desaparecido a manos de la Gendarmería Nacional Santiago Maldonado, que estaba sosteniendo un corte de ruta junto a los compañeros mapuche, exigiendo la liberación y no a la extradición de Facundo Jones Huala quien había sido detenido y encarcelado nuevamente a fines de junio, condición en la que permanece hasta la actualidad a la espera de un nuevo juicio.

Y eso es lo que persigue, espía, reprime, encarcela y asesina el Estado a través de sus fuerzas del orden: la solidaridad, la combatividad y el ataque a la sagrada propiedad privada. Porque tales terrenos no poseen gran importancia en cantidad ya que es un espacio mínimo dentro de las extensas propiedades de Benetton, ni tampoco en recursos porque no son los mejores.

Los mapuche hoy en lucha -que viven en las ciudades o intentan salir de ellas- como todos los proletarios del mundo han sido desposeídos de sus medios de vida. Deben vender su fuerza y tiempo a cambio de una paga para sobrevivir. Su lucha por el idioma de sus ancestros, su espiritualidad y su modo de organizarse y vivir es incompatible con la comunidad del Capital, que no tolera ninguna otra forma de comunidad a su lado. Por eso son reprimidos, no simplemente por ser mapuche, porque otras organizaciones mapuche negocian con el Estado e incluso llegan a condenar la violencia revolucionaria y la lucha anticapitalista.

Al interior del pueblo mapuche coexisten posiciones sumamente diversas en cuanto a la lucha. Por momentos, de conciliación con el Estado y las empresas (búsqueda de plurinacionalidad y cogestión de los Parques Nacionales). Otras veces, buscando, mediante la lucha abierta, conseguir la independencia y autonomía, adoptando y propugnando, en algunos casos, la defensa frente al constante asedio capitalista: acciones directas de tipo minoritario y sin víctimas.

Aquí aparece la Resistencia Ancestral Mapuche (RAM), la cual hoy es el enemigo interno favorito del Estado Argentino. La izquierda progresista en un gesto paternalista y contrarrevolucionario insiste con que esta organización que realiza sabotajes a pequeña y gran escala es un montaje de los medios y el gobierno, no pueden aceptar que los oprimidos se defiendan con los medios que tienen a su alcance. Siendo que hasta el compañero Facundo Jones Huala ha reconocido públicamente su existencia en entrevistas en los medios masivos de comunicación. Incluso su antigua pertenencia a

¹ *The Argentinian Southern Land Company* fue fundada en Londres en 1889 para realizar actividades comerciales en la Patagonia. En 1896 fue beneficiada con la donación de diez estancias, de casi noventa mil hectáreas cada una. A cambio de financiar la Campaña del Desierto, obtuvo tierras estratégicas para el desarrollo del ferrocarril que le sirvió para exportar la producción ganadera. En 1982, la empresa tradujo su nombre –*Compañía de Tierras del Sud Argentino*– e integró su directorio con un 60% de directores argentinos. Ese paquete accionario fue comprado en 1991 por Benetton por cincuenta millones de dólares.

dicha agrupación. En un comunicado oficial del 10 de enero del 2018 el M.A.P reconoce la existencia de la R.A.M²

Más allá de las siglas, que puedan usarse para una acción determinada, la resistencia ancestral mapuche, sin mayúsculas, se encuentra a lo largo del territorio, sobre el Este y el Oeste. La mayor parte de las veces en silencio y anonimato, hasta que las fuerzas represivas hacen saltar todo por los aires, cuando matan, violan, incendian casas, secuestran gente, balean o gasean, intentando ahogar en sangre los diferentes reclamos que existen.

Sin victimizarse, la lucha y las recuperaciones territoriales se extienden de modo permanente. Asumiendo los riesgos del ataque, conociendo los intereses y estrategias represivas y disuasivas del Capital y sus agentes (iglesia, políticos, policías) mediante la experiencia misma.

Un mensaje de solidaridad, de comunidad y de rebelión contra los opresores sale permanentemente de estos focos de conflicto, y se constituye también en una voz de aliento, para los demás explotados, que enfrentamos una realidad de ajuste y represión constante.

Mas información:

Movimiento Mapuche Autónomo del Puelmapu (M.A.P.) www.puelaukache.blogspot.com

Boletín La Oveja Negra www.boletinlaovejaneegra.blogspot.com

Santiago Maldonado www.santiagomaldonado.com

² El Movimiento Mapuche Autónomo del PuelMapu declara: «Kiñe [1]: La Resistencia Ancestral Mapuche a existido, existe y existirá mientras el Pueblo Mapuche siga siendo oprimido por el estado argentino. Ninguna resistencia ha sido pacífica porque siempre hemos tenido que defendernos de los desalojos de nuestros territorios, de la represión, de la muerte y judicialización constante en los últimos 130 años. La resistencia nos ha permitido la permanencia de nuestra cultura, de nuestra espiritualidad, de nuestra filosofía; es decir de nuestro ser Mapuche; gracias a ella hemos podido sostener nuestro idioma, nuestras ceremonias, nuestro lawen [medicina natural] y reconocer a nuestras autoridades ancestrales, como también resisten los nombres de los ríos, lagos, volcanes, montañas, árboles, parajes, pueblos, apellidos... Palabras y nombres que han sido apropiadas por los empresarios para sus emprendimientos turísticos, complejos de cabañas, hoteles, calles etc. La Resistencia en nuestros territorios es parte de la cotidianidad, dejar los territorios no es una opción para el Mapuche, aunque esté en riesgo la vida misma, riesgo que supieron padecer nuestros antepasados y por los que hoy seguimos vivos.»

Y la R.A.M. en un comunicado reciente manifiestan: «Sosteniendo así nuestros planteos Políticos y Filosóficos para la Reconstrucción y Liberación de nuestro Pueblo Mapuche con el objetivo de la expulsión del latifundio y las empresas transnacionales. Aclarando que solo atacamos propiedades e infraestructuras del capitalismo, siendo consecuentes con el legado que nos dejaron nuestros Kuifikecheiem [antepasados] y enfrentamos a la represión, acorde a su nivel de Violencia y Terror de Estado. No somos sionistas, ni nos bancan los gringos británicos, tampoco quemamos bosque nativo, somos comuneros hartos de la opresión. Resistencia, territorio, autonomía y liberación. Los weichafes [guerreros] de la R.A.M (Resistencia Ancestral Mapuche) vengaremos a Inacayal [uno de los últimos en resistir, al mando de tres mil hombres, la llamada Conquista del Desierto del ejército del general Julio Argentino Roca].»

LOS MAPUCHE NO SON CHILENOS NI ARGENTINOS, NOSOTROS TAMPOCO...

Publicado en La Oveja Negra nro.50, septiembre 2017

Frente a los numerosos ataques racistas y xenófobos que afirman que «los mapuche son chilenos» e incluso que «mataron a los tehuelche que, esos sí, son argentinos», basta recordar no solo que ambos pueblos se encuentran a ambos lados de la cordillera, ¡sino que son preexistentes a la conformación de los Estados chileno y argentino! Y que ambos Estados intentaron aniquilarlos, de eso se trató la denominada Conquista del desierto realizada por la República Argentina entre 1878 y 1885 y la anterior Pacificación de la Araucanía del otro lado de la cordillera (1861–1883).

Afin a los tiempos actuales, donde las peores aberraciones deben hacerse con un lindo discurso, desde hace años se insiste en usar la categoría de "pueblos originarios" para referirse a los grupos humanos que habitan este continente desde antes de la llegada de los españoles. Creen los especialistas que es mejor que llamarles salvajes, indios, aborígenes, indígenas... aunque el genocidio siga existiendo.³

Nosotros que no somos mapuche, sino nietos de inmigrantes de cualquier rincón del planeta, mestizos, mezcla de inmigrantes e indios, nos preguntamos qué somos. La nacionalidad escrita en nuestras identificaciones es una imposición entre tantas otras. Tristemente hemos naturalizado tanto el modo de vida que llevamos como asalariados que nos olvidamos que también somos desposeídos, que nuestros ancestros fueron separados de sus tierras, de sus formas de vida y de producir, que fueron llevados a ciudades y barrios marginales para cubrir las necesidades de la vida mercantil. No encontramos una raíz étnica y una cosmovisión común que nos una con nuestros antepasados y con nuestro mundo natural, como la encuentran nuestros hermanos mapuche. Lo que sí nos une, sin embargo, es ese pasado de desposesión y la certeza de que la humanidad precedió al Estado y al dinero, a la propiedad privada y la avaricia. Esas son nuestras raíces y es la razón que nos empuja a luchar por algo distinto.

En Estados Unidos, en Cuba, en Argentina, en Suecia, en Venezuela o en Irak, hay explotadores y hay explotados, hay opresores y hay oprimidos. Nuestra clase, la de los desposeídos, resiste y se enfrenta en todas partes contra el mismo enemigo, el Capital, el Estado, que ha logrado expandirse y dominar todos los territorios. Lo único que nos queda, si queremos destruir las condiciones de su existencia, es aunar nuestras luchas como proletarios y proletarias en todo el mundo, ser una clase mundial en lucha. O sea, asumir estas luchas particulares como una lucha internacionalista, no tan solo solidarizándonos con los oprimidos de otras regiones sino asumiendo que su lucha es la nuestra, luchando desde donde estamos, en “nuestras” ciudades, en “nuestro” país, contra “nuestro” Estado, contra “nuestra” burguesía.⁴

Ya lo han dicho antes que nosotros: «El proletariado no tiene patria» y nunca la tuvo.» La patria es la organización que se dieron ricos y opresores en sus competencias, ellos crearon Naciones y Estados a costa de miles y miles de vidas proletarias que sucumbieron en trincheras, campos de trabajo, defendiendo fronteras que no eran las suyas. La patria no es más que la excusa para separarnos y oponernos como oprimidos, para que trabajemos para ellos y no logremos una comunidad de intereses, de deseos, de lucha. ¿Por qué? Porque eso nos hace peligrosos, porque nosotros fuimos, somos y seremos muchos más, y los defensores del Capital hacen todo lo posible para que no nos enteremos.

³ ¿Pueblos originarios?, La Oveja Negra nro.21, octubre de 2014

⁴ ¿Por qué internacionalistas?, La Oveja Negra nro.8, abril de 2013

A TODOS NOS ROBARON LAS TIERRAS, A LOS MAPUCHE TAMBIÉN

Podemos ir más atrás en el tiempo y corroborar cómo desde hace más de 500 años muchos pueblos vienen combatiendo y sobreviviendo a la desposesión.

El 12 de octubre no representa el “encuentro de dos mundos”: ese fue el día en que comenzó una de las más atroces guerras. En términos generales se produjo en América una destrucción poblacional de un 90 por ciento, es decir, la pérdida de aproximadamente 70 millones de seres humanos (y esto sin contar los esclavos extirpados de África)

Tampoco es cierto que el mal llamado “descubrimiento” (el ser humano de hecho llegó a este continente hace, por lo menos, 15 mil años) haya sido un acontecimiento casual. Fue más bien la culminación de un proceso acumulativo de experiencias de exploración y conquista y de perfeccionamientos tecnológicos que se dieron en los años previos a la colonización, en algunos países de Europa, especialmente en Portugal y España.

En esos momentos, las distintas regiones europeas comenzaban ya a especializarse en la producción para el comercio a larga distancia, los mercaderes se constituían en la figura clave del período en que la producción para el intercambio comenzaba a generalizarse, cada vez más desligada de las necesidades directas.

Fue en este escenario de acumulación primitiva u originaria del Capital, que Colón concretó su expedición con el objetivo de llegar a China por el camino occidental “directo”.

Pero las necesidades del mercado mundial de expandirse no sólo empujaron a la colonización y búsqueda de nuevos territorios para explotar. En Europa se implementó, por distintos medios, la privatización de la tierra, expulsión de inquilinos, aumento de las rentas e incremento de los impuestos por parte del Estado, lo que produjo el endeudamiento y la venta de tierras que se fueron acumulando en pocas manos. Los precios de los alimentos, que durante dos siglos habían permanecido estancados, comenzaron a aumentar. A este fenómeno “inflacionario” se le llamó La Revolución de los Precios, debido a sus devastadoras consecuencias sociales, y fue atribuido a la llegada del oro y la plata de América.

A su vez, es revelador saber que la mayor parte del oro acabó en templos en la India, y la abrumadora mayoría de la plata fue enviada a China. De hecho, Europa había exportado oro y plata a oriente desde tiempos de Roma. Los primeros años de expansión europea fueron en gran medida producto de la necesidad de nuevas fuentes de oro y plata con qué pagar los lujos orientales.

La historia del Capital y de las luchas contra su surgimiento y desarrollo nos demuestra su carácter mundial y destructivo desde sus inicios. Lejos está de ser un desarrollo natural de la especie; este sistema sólo pudo llegar a ser lo que es hoy gracias a la aniquilación y utilización de todas las diversas formas de vida y de vinculación con el mundo y entre humanos que existían en la Tierra y que se le opusieron como pudieron.

Otra vez, hacer memoria, nos recuerda que «el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza».⁵

⁵ *La conquista de América y el desarrollo del mercado mundial*, La Oveja Negra nro.21, octubre de 2014